

Oaxaca: El equilibrio del poder

DAVID VENEGAS :: 13/08/2008

El poder, ese monstruo de las mil caras de políticos, empresarios, obispos y militares que en 2006 estuvo a punto de perecer pisoteado bajo los millones de pies del pueblo

en su marcha victoriosa por la libertad; que fue quemado por el calor magnifico de los millones de corazones buenos encendidos con el fuego de la rebeldía y la esperanza; que se escondió aterrorizado cuando fue acorralado por las miles de barricadas; que fue ensordecido por millones de gargantas que gritaron como nunca antes las consignas de justicia, libertad, dignidad y paz, palabras que son naturalmente opuestas al poder.

Ese mismo poder que fue humillado y herido de muerte por la acción insurrecta de los pueblos de Oaxaca, hoy reagrupa sus fuerzas rápidamente y se levanta furiosamente del suelo con un ánimo de venganza. Mientras en 2006 el poder tuvo como ultimo refugio el lugar comprado de las pantallas de televisión y las planas de algunos diarios, únicos lugares donde podía sentirse seguro, y desde donde hacia alarde de una fuerza que no tenia. Hoy el poder sale a las calles a demostrar su renovado cinismo. Las caras de empresarios y políticos de todos los partidos que en 2006 tiraban con escepticismo o abierto desden a la cara más autoritaria y violenta del poder, la del gobernante represor y asesino.

En su hipocresía estas caras del poder que en 2006 hacían criticas publicas a la cara fascista negando su origen común, hoy se han reconciliado y han renovado su compromiso de mantener vivo al poder a costa de lo que sea. El poder se lame las cicatrices profundas dejadas en su piel por miles de manos anónimas del pueblo que festinaron su derrumbe estrepitoso pintando consignas de libertad y justicia en su cuerpo de reptil ante el azoro de quienes pensaron que nunca el poder sucumbiría y la felicidad de quienes pensaban que ya estaba muerto. Por esta afrenta el poder siente un renovado apetito de la sangre del pueblo trabajador, apetito estimulado por el ánimo de la venganza.

Venganza disfrazada de reconciliación, el poder sabe que debe mostrar sus caras mas amables para lograr que el pueblo desconfiado y rebelado ante el, se acerque lo suficientemente cerca del alcance de sus zarpazos y una vez cautivos vuelva alimentarse de su obediencia, miedo, admiración y de su sangre. Para esto el poder cuanta con sus caras mas hipócritas, caras de políticos de izquierda, de diputados, senadores y presidentes legítimos, de lideres de organizaciones sociales falsamente revolucionarias, de obispos, de pintores "filántropos", de dirigentes sindicales, de loros periodísticos.

E inclusive, rostros de algunos que se dicen "lideres de la APPO", que con sus largas lenguas de serpiente hablan magníficos discursos de redención y escupen el veneno de la demagogia a quien se encuentra al alcance de sus lenguas pérfidas, cumplen la infame tarea de atraer al pueblo levantado en 2006 a las fauces del poder para que sean devorados por este monstruo de las mil cabezas.

Las caras izquierdas del poder que en 2006 buscaban afanosamente ponerse al frente de las acciones valientes del pueblo en lucha y que cuando hablaban en mítines o radios tomadas

pronunciaban discursos tan encendidos en su vehemencia revolucionaria que hacían estrujarse de emoción los corazones de miles de hombres y mujeres valientes y honestos. Caras izquierdas del poder que inclusive alentaban a la confrontación directa con la cara policíaca y militar del poder.

Hoy no pierden oportunidad en llamar “radicales, violentos y policías” a quienes desde la lucha en las calles se atreven a denunciar su traición y oportunismo por haberse vuelto servidores eficientes del poder. Estas acusaciones de las caras izquierdas del poder tienen una razón poderosísima. Desacreditar, difamar y eliminar del movimiento social a quienes no aceptan servir al poder pues quieren seguir luchando por la libertad.

El poder que en 2006 dejó ver su rostro más fascista y represor lo que provocó la acción contundente del pueblo que le produjo heridas profundas y mortales en su cuerpo horrendo, ha aprendido la lección y está dispuesto a incluir cuantas caras nuevas sea necesario, aun muchas caras de izquierda, a su cuerpo horrible con tal de seguir vivo este monstruo devorador de pueblos, naturaleza, cultura y futuro. Hay muchas caras de izquierda, muchos de los autoproclamados líderes de la APPO quienes no aguantan la espera de formar parte del cuerpo del poder y gozar sus apetitos, ya ensayan desde hoy los gestos, la solemnidad y la demagogia necesarios para formar parte de este monstruo.

Olvidan e ignoran que la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca es naturalmente opuesta al poder. Pues la horizontalidad, respeto por el consenso y el diálogo respetuosos que son los principios fundamentales de la asamblea, heredados de las asambleas de nuestros pueblos indios que los han practicado durante milenios y que son precisamente la razón de su supervivencia ante las sucesivas invasiones, despojos, agresiones, colonialismo, capitalismo y neoliberalismo con que los dueños del poder a lo largo de los siglos les han agredido.

Hoy la asamblea permanece vigente como forma de autogobierno propio para las comunidades, pero sobre todo como propuesta política de alcance nacional y para los pueblos del mundo. La APPO es ese paradigma histórico donde la experiencia de lucha de los pueblos de Oaxaca y de los diferentes pueblos del mundo que han luchado por libertad, justicia, dignidad y paz se conjuga y que se presenta como fundamental en un momento de la historia donde el capitalismo salvaje se encuentra en su crisis Terminal y el poder, su hijo bastardo ha mostrado sus rostros más criminales.

El poder, por más que se lama las heridas superficiales que le ha dejado sobre el cuerpo la acción insurrecta del pueblo en 2006, y aunque se pinte y se adorne con palabras de paz social, reconciliación y desarrollo en su cuerpo horrendo, no será capaz de curarse de la herida más profunda provocada por el pueblo en 2006. La herida producida en la fuente misma de su fortaleza por la conciencia ganada de nuestros pueblos de lo insostenible de su situación y de la necesidad de luchar incansablemente hasta obtener justicia, libertad, dignidad y paz verdaderas. Es esta la herida mortal que permanece en el corazón del poder y de la cual no ha de recuperarse jamás.

David Venegas Reyes “alebrije”

Participante en la APPO, integrante de VOCAL

11 de julio de 2008

<http://vocal.lahaine.org>

https://www.lahaine.org/mundo.php/oaxaca_el_equilibrio_del_poder